

LA MATANZA DE HUITZILAC

LOS ÚLTIMOS DÍAS

El sábado 1º de octubre de 1927, a las cinco de la tarde, todo era movimiento, excitación, nerviosidad e inquietud en el número 107 de la calle de Arquitectos, hoy Miguel E. Schultz.¹

Era la casa de Arnulfo R. Gómez, cuya esposa se encontraba hacía algún tiempo radicando en San Antonio, Texas.² Desde la noche anterior el ir y venir de personas no cesaba; en las miradas se percibía el espanto, el miedo, pero nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que ocurriría. Políticos correlistas y políticos espías compartían las estancias y las salas de aquella casa-habitación.

Francisco Santamaría narra cómo el candidato en su recámara, en mangas de camisa y con los tirantes caídos, sacaba ropas y prendas diversas de un ropero o de otro mueble y los

¹ Es necesario recordar al lector que la primera parte de este capítulo se escribió con un estilo diferente al de los anteriores. La mayor parte de los relatos que a continuación se presentan fueron extraídos del libro: Francisco Santamaría, *La Tragedia de Huitzilac y mi escapatoria célebre*, p 11-117.

² Entrevista con las señoras Cristina y Monserrat Fontes Gómez, nietas del general Arnulfo R. Gómez, México, D.F., 6 de agosto de 2002.

pasaba a su ayudante quien los iba acomodando en grandes baúles. Baúles que a toda prisa, cuando iban quedando repletos y cerrados, eran enviados a casas de amigos y correligionarios gomiztas, o al hotel en que la amante veracruzana de Gómez estaba alojada. La salud del general era ya delicada, padecía disentería, lo cual lo había debilitado gradualmente. Se decía que en un desayuno que Obregón le había ofrecido, lo había envenenado.³

En el balcón los tabasqueños Rafael Martínez de Escobar y Francisco Santamaría fumaban nerviosamente. A cada instante se acercaban al general para averiguar lo que todos en la casa querían saber, que incluso el presidente del Partido Antirreeleccionista, Vito Alessio Robles, ignoraba: ¿a dónde iría? y ¿cuáles eran sus planes?

—¿Nos iremos con el general, supongo yo? ¿Qué tendremos que llevar? Yo tengo lista mi petaquita de mano, con ropa interior y cosas ligeras. ¿Qué llevarás tú?

Rafael, con esa voz firme y fuerte que siempre le había caracterizado, soltaba una cascada de preguntas sobre su paisano Francisco, quien respondía que llevaría el mismo equipaje.⁴

Como lo hiciera Madero años atrás, Martínez de Escobar en medio de toda esa agitación tenía una sola cosa bien clara: la “No reelección” y así lo compartía con su paisano.

—Pero es que el general no quiere que nos vayamos con él, y yo no me quedo aquí para que después digan que los civiles somos nomás encampanadores y que a la mera hora hacemos lo que el capitán Araña.⁵

Se acercaron juntos con Gómez:

—Bueno, general, ¿qué, no nos vamos con usted?

—No —contestó el general Gómez—, ustedes se quedan aquí, procurando pasarse mañana domingo por las calles, ir

³ Entrevistas con las señoras Cristina y Montserrat Fontes Gómez, nietas del general Arnulfo R. Gómez, México, D.F., 5 de agosto de 2002.

⁴ Santamaría, *op. cit.*, p. 32.

⁵ *Loc. cit.*

a Chapultepec para que los vean y no se sospeche de mí ni de nosotros.

Los tabasqueños protestaron airadamente, ¿cómo iban a quedarse en la ciudad y andar por las calles corriendo el riesgo de ser aprehendidos? La inconformidad de Rafael provenía de no entender el porqué no podían acompañar al sonoreense en aquella lucha que habían iniciado juntos. Correrían peligros, eso era claro, pero también quedándose en la capital estaban obligados a jugar la misma carta en aquellos terribles momentos.

Inquieto, Rafael preguntaba a Paulino Fontes,⁶ correligionario de Gómez, quien sí lo acompañaría en su aventura:

—¿Te parece debido que Santamaría y yo no nos vayamos con el general, sino que nos quedemos aquí de puros tarugos?

Y luego volvía la cabeza y encarando a Gómez le decía:

—No, general, nos parece que usted no hace bien en dejarnos aquí, desconectados de usted y en condiciones penosas para nosotros.

Martínez de Escobar regresaba al balcón, ahora acompañado de Fontes, quejándose de la determinación que se le imponía. Al mismo tiempo, el general Gómez llamaba a Santamaría para que entrara con él a la habitación, y visiblemente conmovido le dijo que las vidas de él y Escobar le eran muy valiosas, que ellos no debían morir en eso. Él tenía que huir, a ver si lograba refugiarse en algún lugar y ponerse a salvo. Le pedía comunicara eso a Rafael. Pensando que el *Gallo Canelo* por su pasión desbordante en cuanto a defender la patria se trataba, no lo entendería.⁷

Santamaría salió y, tomando del brazo a Rafael, tuvo prácticamente que obligarlo a que recogiera su sombrero y lo acompañara. Salieron de la casa al tiempo que le explicaba lo que el general Gómez, quien saldría en pocos minutos para Perote, le había dicho.⁸

⁶ El hijo de Paulino Fontes se casó con la hija del general Arnulfo R. Gómez.

⁷ *Ibidem*, p. 33.

⁸ *Ibid*, p. 35.

La tarde estaba un poco fría, con alguna niebla y viento de otoño de esos que ni molestan ni agradan. Se veía en el cielo que pronto caería la lluvia. Rafael y Francisco, en el automóvil del segundo recorrían las calles de la ciudad sin saber exactamente lo que harían, ni a dónde irían. Se dirigieron finalmente hacia Chapultepec, lugar acostumbrado para tener citas y conferencias amistosas. Martínez de Escobar escuchaba con atención las palabras de su amigo, así como las instrucciones terminantes que le diera el general Gómez y las palabras cariñosas que le había enviado. Cuando Santamaría hubo terminado, Rafael saltó diciéndole:

—Yo no me quedo aquí. Ya se lo dije al general Gómez —y mientras repetía la frase de los encampanadores, continuaba—; después dicen que los militares lo hacen todo. Y tú te vas conmigo. Nos vamos a Guerrero con los Peralta. Al cabo que allá están sublevados Viguera y Bárcenas, dos amigos nuestros que nos darán toda clase de seguridades y garantías, que nos recibirán con alegría y a quienes podemos ser muy útiles para organizar debidamente ese movimiento.

Santamaría no se convencía de contravenir las órdenes del general Gómez, pero posteriormente se daría cuenta que su amigo no le iba a dar opción y lo convencería de seguirlo. Rafael lo había manifestado ya en otras ocasiones: lo importante en la lucha son los ideales, no los hombres.⁹ Tenían que luchar por el principio de la No reelección aun lejos de Arnulfo R. Gómez.

—Bajemos aquí— replicó Rafael cuando iban por la Calzada hacia las Lomas.

Santamaría desvió el auto al borde de los desfiladeros que muy cerca de la calzada se iniciaban. Detuvo el automóvil, Rafael abrió la portezuela y saltó al campo. Se abrió ampliamente el saco y el chaleco, echó una larga mirada pensativa al espacio.

—Aspiraré por última vez los aires de Chapultepec y de las Lomas.

⁹ *Ibid*, p. 38.

Años después Santamaría reflexionaba:

—¿Qué siniestro presentimiento iba prendido a la imaginación ardiente, siempre viva y en hervor de aquel soñador gironino, poeta de la libertad, cantor de las democracias?¹⁰

Los dos amigos, que de tiempo atrás venían unidos por la causa revolucionaria, caminaron un rato, mientras fumaban un cigarro. El valle de la ciudad de México se veía iluminado. Contemplaban aquella urbe escenario de tantas luchas, de tantas batallas libradas en nombre de la justicia y la libertad. Los pensamientos de Martínez de Escobar no se detenían ni un instante. ¿Qué les tenía preparado el futuro? ¿Cuál sería el precio que esta vez la No reelección iba a cobrar? Cualquier cosa, mientras aquel postulado de Madero se hiciera respetar. Con decisión inmediata le dijo a su compañero, “¡vámonos!”

Tomaron el coche y continuaron con la conversación interrumpida. Santamaría narra como Rafael lo motivaba:

—Insisto en que nos marchemos a Guerrero. Vamos ahora mismo a ver a los Peralta, Miguel Ángel te convencerá de que debes irte con nosotros, si a mí no me quieres atender.

Santamaría sentía cierta resistencia en ir a casa de Miguel Ángel, pues días antes había tenido un incidente con él en la casa de Gómez. Rafael, como en innumerables ocasiones había convencido con su palabra a las auras populares, logró persuadir a su amigo. Él mismo había presenciado el incidente, pero Miguel muy mortificado le había suplicado que llevara a Francisco a su casa.

Se fueron a merendar al Centro y a las nueve de la noche tornaban a la colonia Roma para dirigirse a casa de los Peralta. Miguel Ángel personalmente salió a abrirles la reja del jardín. Allí se encontraba su hermano Daniel, también general. Los Peralta suplicaron a sus amigos les aceptaran unos huevos pasados por agua y un café. Miguel Ángel dirigiéndose a Santamaría le confirmó el plan de partir hacia Guerrero. La idea era partir hacia Cuernavaca como de paseo, para de allí continuar

¹⁰ *Ibid*, p. 39.

el viaje, tenían que ir todos para permanecer unidos como elementos gomiztas.¹¹

Al día siguiente, a las cinco de la mañana, les esperaría un amigo de los Peralta en el Ajusco para llevarlos a la ciudad de la “eterna primavera” en su coche particular. De esa manera ninguno tendría que llevar su auto y sería más difícil para la policía vigilarlos y localizarlos. La salida de madrugada era previendo los acontecimientos que se desarrollarían a las ocho de la noche del domingo en Balbuena.

El 1º de octubre, día en que Rafael desde el balcón de la casa de Gómez insistía en acompañarlo, el general Francisco Serrano sale para Cuernavaca acompañado por un grupo de sus amigos para festejar su onomástico el día 4. Estaban anunciadas unas maniobras nocturnas para el 2 de octubre en los llanos de Balbuena y se había invitado a los generales Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón y Joaquín Amaro (secretario de Guerra). Se dice que había un plan para capturarlos, sin embargo, Calles supo del plan y el 2 de octubre, el general Eugenio Martínez, jefe de las operaciones del Valle de México fue relevado de su puesto y se le confirió una “comisión” en Europa. Quedaba al frente de las tropas de la ciudad de México su jefe de Estado Mayor, el general Héctor Ignacio Almada.¹²

De regreso a casa de los Peralta, Miguel Ángel continuaba tratando de convencer a Santamaría. Con gran entusiasmo le decía que en Cuernavaca estaba Serrano desde el día anterior, esperando el resultado de lo que sucediera en Balbuena. Francisco J. Santamaría no dejaba de pensar en las instrucciones de Gómez. Después de poner varios pretextos aceptó finalmente irse con ellos. No llevarían consigo ningún equipaje, lo enviarían por vía férrea con sus amigos y colaboradores más cercanos.¹³

¹¹ *Ibid*, p. 42.

¹² José Emilio Pacheco, *Crónica de Huitzilac*, p. 27.

¹³ Santamaría, *op. cit.*, p. 14.

A las once de la noche los dos tabasqueños salieron de casa de sus amigos, acordando reunirse allí mismo antes de las cinco de la mañana del día siguiente.

El negro de la noche contrastaba con los furiosos relámpagos que dominaban la ciudad, advirtiéndoles que se avecinaba una tormenta. Decidieron pasar a consultar la opinión del general Villarreal,¹⁴ pero una lluvia torrencial les obligó a detenerse. Caía tanta agua que era inútil tratar de romper la oscuridad con las luces del automóvil. Después de una larga espera decidieron retomar el viaje.

Frente a la casa del general Antonio Villarreal, Rafael descendió del coche para tocar el timbre. Les dejaron entrar a la residencia y, en medio de un amplio y lujoso salón, fueron recibidos por su amigo. Rafael encendió su gran puro, con la primera fumada parecía que entraba en calor para iniciar su vigorosa charla. Escucharlo en una sencilla plática permitía, a quienes le rodeaban, saborear una probadita de la energía desbordante que volcaba en sus discursos. Con su elegancia acostumbrada y sin olvidar su gallarda elocuencia, introducía a Villarreal en el asunto.¹⁵ El general no tenía tanta fe como Miguel Ángel Peralta en los acontecimientos del día siguiente, pero por contra estaba convencido de que el general Juan Domínguez, jefe de la Guarnición militar en Cuernavaca, apoyaría a Serrano.

Eran aproximadamente las dos de la mañana cuando Rafael invitó a Santamaría a ir a su casa, en la calle de Oaxaca núm. 64. La residencia de los Martínez de Escobar era conocida por la gran cantidad de flores que adornaban el patio central. En ella vivían además de Feliza, Rafael y sus cinco hijos, la madre

¹⁴ El general Antonio I. Villarreal era revolucionario desde la época de Madero. Se incorporó al constitucionalismo y ascendió a general de brigada. Fue gobernador y comandante militar de Nuevo León. Presidió la Convención de Aguascalientes y posteriormente por diferencias con Carranza tuvo que exiliarse. Fue secretario de Agricultura con Adolfo de la Huerta y Obregón. Participó en la rebelión delahuertista y en el movimiento antirreeleccionista de 1927.

¹⁵ Francisco Santamaría, *op. cit.*, p. 51.

de ella y las jóvenes hijas de su hermana que había fallecido, Gloria y Rosa Schoeman, que eran bastante mayores que los pequeños Martínez de Escobar Vargas.¹⁶

Cuando llegaron se encontraron con Andrés Sala Gurría y Amaranto Martínez de Escobar. Charlaron brevemente y se decidió que Santamaría pasara la noche en casa de este último, ambos coincidían en que las cosas no eran tan sencillas y esperanzadoras como Rafael y los Peralta las veían: que todo el Ejército respondiera un solo hombre y sobre todo que Obregón y Calles, que eran capaces de cualquier cosa, no estuvieran al tanto, no tenía mucha lógica.¹⁷

A las pocas horas se levantaron y regresaron a la casa de Rafael, a quien hallaron ya en pie. Éste se despidió de su amada Feliza y se paro en el marco de la puerta de la habitación de sus hijos, como siempre solía hacer para admirar a sus princesitas y al guerrero más valiente, su pequeño hijo Rafael de cinco años, jugar. Con la diferencia de que en esta ocasión dormían tranquilos sin sospechar siquiera lo que acontecía. Se reunieron en casa de los Peralta, en donde se desayunaron y salieron hacia el Ajusco.

Cuando iban ya cerca de la plaza que era el punto de reunión, Martínez de Escobar, sentado a la derecha con Miguel Ángel Peralta y Francisco Santamaría en el asiento trasero del coche, sacó de la bolsa interior de su saco una cartera y de ésta un sobre del que extrajo a medias unas fotografías que miró fijamente, y al besarlas una por una dijo: “Vamos a mi casa un momento, si me hacen favor, antes de marcharnos”. Viva emoción inundaba su rostro y en sus pupilas temblaban dos lágrimas propicias a caer. Respetando su trance espiritual, que sus compañeros no entendían claramente a qué se debía, ninguno de ellos habló. A la puerta de su casa, Rafael saltó del coche al detenerse apenas. Brevísimos minutos después volvía con la faz inundada de alegría, con un gesto de dulzura que reflejaba la

¹⁶ Entrevista con Gloria Schoeman, sobrina política de Martínez de Escobar.

¹⁷ Francisco Santamaría, *op. cit.*, p. 60.

bondad de su alma. Con una gran sonrisa que iluminaba su rostro, palmeó alegremente las espaldas de sus amigos y exclamó: “Ahora sí ya vámonos”. Sacó nuevamente las fotografías y agregó: “¡Figúrense ustedes que se me quedaba mi Farito!”¹⁸ ¿Cómo me iba yo sin él? Ahora sí los llevo aquí a todos. Ya voy tranquilo... ¡a lo que vaya! ¡Vayámonos!”¹⁹

Llegaron a la plaza del Ajusco y el amigo de los Peralta brilló por su ausencia. Esperaron una hora y ante el fracaso definitivo de tener tal coche, Santamaría propuso que él tenía choferes amigos suyos de absoluta confianza. Fueron a buscar a uno de ellos, que por casualidad encontraron cuando iba saliendo de su casa. Aceptó llevarlos. Pasaron a recoger a una señorita para simular con mayor veracidad que iban de paseo en caso de algún percance policiaco en el camino.

Por fin, alrededor de las siete de la mañana tomaron el camino a Cuernavaca. Aquel camino que volverían a recorrer en condiciones muy distintas unas cuantas horas después. En el trayecto, desde un coche que se encontraba en alguna de las paradas, unas personas les saludaban. Era Federico Martínez de Escobar.

Llegaron al Hotel Moctezuma, Rafael se adelantó a la administración para arreglar el hospedaje. Mientras, Miguel Ángel se entrevistó con un caballero que lo esperaba allí, el general Carlos Ariza, quien le decía tener todo preparado para marchar a Guerrero, hacia donde saldrían a las tres de la tarde de ese mismo día.

Se alojaron en la parte alta, en tres cuartos contiguos del ala, que hace esquina a la derecha del hotel: en el primero de ellos se instalaron los hermanos Peralta, Rafael en el de en medio y Santamaría con Mariano Ortiz Lastra, su ayudante, ocupó el siguiente hacia el fondo. Todos tenían entrada por los corredores.

¹⁸ Su pequeño hijo Rafael.

¹⁹ *Ibidem*, p. 67.

Media hora después el hotel era ya un hervidero de gente, jóvenes universitarios y correligionarios inundaban los pasillos. Formaban círculos alrededor de los Peralta y Martínez de Escobar que a todos atendían. Entre ellos se encontraba Gonzalo Martínez de Escobar, hijo de Amaranto y gran admirador de su tío. Al poco tiempo recibieron un atento saludo de Carlos Vidal, quien estaba alojado, junto con Serrano, en el hotel Bellavista, ubicado en la misma calle que el Moctezuma, como a dos cuerdas frente a la plaza principal de la ciudad.²⁰

En medio del bullicio, los cuatro expedicionarios se reunían para deliberar más concienzudamente acerca de la situación futura. Con bríos de esperanza comentaban que en aquella ciudad quien mandaba no era el gobernador Ambrosio Puente, sino Juan Domínguez, el compadre de Serrano. Especulaban sobre el nuevo gobierno manifestando que Carlos A. Vidal sería un buen presidente provisional. A Santamaría todo ello le resultaba extraño pues no conocía tan bien los movimientos serranistas como sus compañeros y decidió hablar con Rafael, que era por mucho al que más confianza tenía. Lo convenció de que si a las tres de la tarde no marchaban hacia Guerrero, se regresaran a México.

Minutos antes de las tres llegó de nuevo un mensajero de parte de Carlos Vidal, diciéndoles que éste pronto les vendría a ver, pero que en esos momentos se encontraba conferenciando con Serrano y aparentemente también con Domínguez. Rafael persuadió a Santamaría para quedarse haciéndole ver la conveniencia de conferenciar con Vidal, y lo tranquilizaba diciéndole que allí estarían seguros pues contaban con Juan Domínguez.²¹

Pasaron las horas y Vidal no aparecía, el temor y la desesperanza comenzaron a inundar la mente y el corazón de los gomiztas. La incertidumbre invadía con su sombra aquellos rostros que en innumerables ocasiones habían vibrado al son de las campanas revolucionarias. Los ojos que horas antes bri-

²⁰ *Ibid*, p. 78.

²¹ *Ibid*, p. 83.

llaban con la esperanza de ver la bandera de Madero ondear de nuevo sobre la nación, ahora se convertían en miradas silenciosas que aguardaban con paciencia el desenlace.

Al caer la noche, como a las ocho, los Peralta decidieron que era mejor encaminarse al hotel Bellavista a ver a Vidal y a Serrano. Al llegar, únicamente subió Miguel Ángel; Martínez de Escobar y Santamaría se enfrascaron en un partido de billar, el cual jugaron sin jugar pues esperaban con impaciencia las noticias recogidas por Peralta, que dilató aproximadamente una hora. A su regreso les comentó que sólo pudo entrevistarse con Carlos Vidal, puesto que Serrano estaba encerrado en conferencia con un general que era hombre de todas las confianzas de Domínguez. Se estaba decidiendo la suerte del movimiento. Regresaron a su hotel. El panorama no se veía claro, estaban intranquilos pero trataron de mantener la calma una vez más en espera de Vidal quien les comunicaría el resultado de esa entrevista.²²

Como a las 11:30 apareció en la puerta de la habitación de los Peralta, donde se encontraban los cuatro correligionarios y sus acompañantes, Carlos Vidal. Miguel Ángel Peralta, echando hacia atrás su silla y abriendo acogedoramente sus brazos se dirigió a Vidal: “¿Ya podemos dar el abrazo al señor presidente provisional de la República?”.

Vidal, con un gesto de seriedad, hizo un movimiento negativo de cabeza, corrió por el ambiente un soplo helado de estupor y desesperanza, los hombres que llenaban la alcoba enmudecieron, como si todos los ideales que esa misma tarde los impulsara a especular sobre el futuro de la patria, se vieran congelados.

El ex gobernador de Chiapas llamó a los Peralta, a Martínez de Escobar y a Santamaría a pasar a la pieza contigua para deliberar a puerta cerrada. Habló en términos nada consoladores ni convincentes, por más que él mismo quería darse esperanzas y verle el lado favorable a su situación. Aún igno-

²² *Ibid.*, p. 88.

raban lo que había ocurrido en México, seguían creyendo (o querían creer) que todo sería un éxito y que Juan Domínguez así como todos los jefes militares de la República los apoyarían. La inconsistencia de sus argumentos se agravaba cuando a una inquisición de sus compañeros respondió que aún no habían podido tener contacto con Domínguez.²³ Serrano había tratado de comunicarse con él y la única respuesta recibida era que no lo comprometiera y que por favor se fuera a otra parte: “no sea que en la de malas le tocara beberse en Cuernavaca la última gota de Hennessy-Extra”.²⁴ Vidal concluía diciendo que no habría problema pues tarde o temprano Domínguez terminaría apoyando a su compadre. Por si las dudas Serrano, Vidal y sus acompañantes pasaron la noche en casa de un buen amigo del primero, dueño del hotel Buenavista.

Lo que ignoraban es que el mismo 2 de octubre, por la mañana, el general Claudio Fox llegaba de Guerrero y se presentaba en el rancho La Hormiga, que hoy forma parte de la residencia oficial de Los Pinos. Era entonces el cuartel del general Amaro al pie del Castillo de Chapultepec, que se encontraba custodiado por centenares de guardias. Amaro inspecciona los cuarteles de la ciudad, sitúa tropas en Tacubaya, revisa el campo de Balbuena, Tlatelolco, La Ciudadela. En la estación Colonia, el secretario de Guerra despide a Eugenio Martínez con un abrazo. En el pullman lo espera una escolta con el dedo en el gatillo para actuar en caso de que quisiera escapar.²⁵

Obregón y Calles, advertidos de lo que se planeaba, no habían asistido al acto, sólo se presentó el ministro de Guerra, el general Amaro, quien al finalizar el acto se retiró tranquilamente. No hubo ninguna sublevación. Los caudillos de Sonora sabían lo que ocurriría y por ello planearon el viaje de Eugenio Martínez, para evitar que se insubordinara. Lo que

²³ *Ibid.*, p. 94.

²⁴ José Emilio Pacheco, *Crónica de Huitzilac*, p. 7.

²⁵ Carlos Moncada, *La Sonora Cruel y Verdadera ¿Quién Ordenó Matar al General Serrano*, p. 102.

nadie se explica es por qué Ignacio Almada, que quedó al frente de las tropas, en vez de apresarse a Amaro toma el camino de Texcoco para irse a reunir con Gómez en Perote. El antirreeleccionismo no dejaba dudas y por el contrario daba a Obregón, Calles y Amaro “el cuartelazo que les faltaba”. La guerra se había declarado...²⁶

En Cuernavaca, ahora sí el panorama se veía más negro que aquel cielo de tormenta que cobijó a los gomistas la última noche de su estancia en la ciudad de México. No era normal que a la medianoche no se supiera nada del movimiento en México, si éste hubiera sido un éxito ya tendrían que tener alguna noticia, pues estaba planeado para las ocho de la noche. Además, Calles y Obregón podían haber desconfiado de Domínguez y proceder por conductos distintos. El argumento del compadrazgo entre Domínguez y Serrano no sonaba convincente. Al retirarse Vidal, Miguel Ángel, intranquilo y precavido, propuso a sus amigos ir a pasar la noche a casa de un amigo suyo. A pesar de encontrarse en camas contiguas, el silencio reinaba aquella madrugada y se escuchaba únicamente el palpar de los corazones de aquellos cuatro correligionarios presos del desasosiego.²⁷

A la mañana siguiente, lunes 3 de octubre, se dirigieron de nuevo a su hotel; parafraseando a Santamaría, puede decirse que se oían los pasos de la tragedia. Los proyectos, las iniciativas, las ilusiones estaban casi extinguidas. Nadie hablaba de próximas aventuras en el campo militar ni en el político. El viaje a Guerrero y el gobierno provisional de Vidal parecían enterrados. Los jóvenes, que menos de veinticuatro horas antes entraban y salían del hotel llenos de esperanza y agitación, hoy desolados, preguntaban si se tenía alguna noticia de México. A algunos se les pidió que emprendieran la retirada disimuladamente para buscar un lugar donde ocultarse. Otros servían de informantes, aumentando con cada noticia funesta la deses-

²⁶ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. 12.

²⁷ Francisco Santamaría, *op. cit.*, p. 97.

peración y el desánimo. No podían ya salir de Cuernavaca, ni entrar a México pues los caminos estaban vigilados.²⁸

Rafael se paseaba por los pasillos, costumbre que siempre tenía al pensar sus discursos. Caminar de un lado a otro, como si el movimiento de sus pasos entrara en armonía con sus pensamientos, murmurando las ideas que le venían a la mente y que harían a su auditorio vibrar al escuchar los cantos de libertad del *Lengua de Plata*.²⁹ Esta ocasión era diferente, se paseaba por los corredores desolado e impaciente, no podía ser vencido por los reeleccionistas. Esperaba a su sobrino Adelfo Aguirre a que le trajera alguna noticia. Miguel Ángel los llama desde su cuarto para decirles que Ariza estaba ya listo, que tenían que irse, enseguida saldrían para Guerrero.

Regresaron a sus respectivas habitaciones a recoger las pocas pertenencias que tenían. Mientras se preparaban para la batalla, que irónicamente ya tenían perdida; de pronto, Rafael se presentó sobresaltadamente en el cuarto de Santamaría: “Vente y sígueme”.

En lo que Santamaría se calzaba los zapatos y tomaba su saco, Rafael ya le llevaba considerable ventaja. Había bajado precipitadamente las escaleras al grado tal que cuando Francisco salió ya no lo vio. En el zaguán del hotel preguntó por dónde se había ido el licenciado Martínez de Escobar y le señalaron un callejón que estaba enfrente y a la izquierda. Para cuando Santamaría entró en él, Rafael se encontraba ya casi en la salida del mismo para tomar la otra calle. El callejón era de ascenso fatigoso pero Martínez de Escobar, que era de andar acelerado y a grandes pasos, pues su estatura se lo permitía, lo había recorrido sin dificultad. Santamaría casi tuvo que correr para darle alcance pero finalmente lo logró. Desde la orilla de

²⁸ *Ibid*, p. 99.

²⁹ Entrevista con la señora Dora Martínez de Escobar. A pesar de que era muy pequeña cuando vivía su papá, lo recuerda caminando de un lado a otro del pasillo como planeando sus discursos. Merece la pena aclarar que no los preparaba en el sentido literal del término pues se caracterizaba por la improvisación pero seguramente sí ensayaba sobre algunas ideas.

la acera, al otro lado de la calle se asomaban dos personas a las que Rafael hacía señas con el dedo, uno era su hermano Federico, a quien indicó se retirara.³⁰

Moviendo agitadamente la cadenilla del reloj, que le cruzaba el chaleco, Martínez de Escobar respondió a Santamaría, cuando éste le preguntó por qué habían salido tan precipitadamente del hotel:

—Acaba de mandarme avisar mi primo Fernández Escobar, con mi sobrino Adelfo Aguirre, que hay orden de aprehensión contra nosotros; que nos saliéramos del hotel inmediatamente.

—Y, ¿adónde vamos? —preguntaba Santamaría angustiado.

—No sé, los Peralta, que van allá adelante, me dijeron que los siguiéramos.³¹

Repentinamente, los hermanos Peralta se detuvieron y tocaron a una puerta. Francisco Serrano les abría personalmente, se introdujeron en la casa. Cuando Martínez de Escobar llegó frente a aquel zaguán, Santamaría trató de persuadirlo de no entrar allí pues era como meterse en la “boca del lobo”. Nerviosamente, sin atender a nada, sin responder siquiera, Rafael le tomó del brazo izquierdo y lo empujó hacia adentro.

—¡Métete y no averigües, que ya nos llevó la... trampa!³²

Al interior de la casa un angosto pasillo de entrada, al fondo un comedor que daba a un patio y a la derecha un salón espacioso, que en esos momentos recordaba una sala de hospital con camas improvisadas la noche anterior. Tenía dos o tres ventanas de gran reja de hierro a la calle, cerradas en ese instante con persianas antiguas que dejaban entrar la luz, no las miradas. Seis u ocho camas, en dos filas con pasillo en medio, y en ellas todos los acompañantes de Serrano, acostados en silencio, vestidos en traje de calle, incorporándose lentamente para recibir a los recién llegados.³³

³⁰ *Ibid.*, pp. 104-106.

³¹ *Ibid.*, p. 106.

³² *Ibid.*, p. 107.

³³ *Ibid.*, p. 109.

Entrando apenas al salón, Serrano y Vidal se adelantaron hasta juntarse con los Peralta y Martínez de Escobar. El candidato les decía: “Si a ustedes los aprehenden aquí conmigo, pueden decir que vinieron invitados por mis amigos a la comida que me darán mañana en mi ranchito”.

No terminaba de completar su oración cuando sonaron espantosos culatazos en la puerta, golpes que retumbaron horrendamente invadiendo la estancia con una ráfaga de miedo y angustia. Era la escolta federal que venía a aprehenderlos. Serenamente, Serrano se levantó a abrir. El jefe de la escolta le informó que llevaba órdenes de aprehenderlos, por parte del gobernador del estado. El candidato trató de convencerle que sólo se lo llevaran a él, pero el oficial se disculpó diciéndole que tenía orden de aprehensión contra todos. Catearon el interior y no encontraron armas ni documentos capaces de configurar el delito de rebelión. Serrano se niega a escapar y a oponer resistencia. Tiene la certeza de que a pesar de todo, mientras exista Álvaro Obregón, su vida no corre peligro”.³⁴

Entró Serrano a pedir a sus partidarios que lo acompañaran, pues no había más remedio. En el pasillo Rafael dialogaba con el jefe de la escolta que le decía: “Pero Rafael, si te he mandado avisar que te salieras del hotel Moctezuma ¿para qué has venido a meterte aquí?” Era el mayor Ángel Fernández Escobar, pariente del constituyente.³⁵

La fila de prisioneros se tendía a lo largo de la acera. Martínez de Escobar iba en penúltimo lugar, tomado del brazo izquierdo de su pariente, hablando con éste, excitado y en alta voz. Un soldado, a la orilla de la banqueta escoltaba a cada preso. Santamaría quedó en el último lugar de la fila. Una voz de mando ordenaba: “¡marchen!”³⁶

La calle en toda su amplitud estaba llena de curiosos. Rafael seguía exaltado y discutiendo en voz muy fuerte, lo que sin duda

³⁴ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. 7.

³⁵ Santamaría, *op. cit.*, p. 116.

³⁶ *Ibidem*, p. 117.

preocupó al custodio de Santamaría que se adelantó para ponerse a espaldas de su jefe dejando al prisionero como tres metros atrás. Al pasar por el callejón donde minutos antes había dado alcance a Martínez de Escobar, al levantar la vista y advertir la ausencia de su guardián, Santamaría se metió entre el grupo de gente que llenaba la bocacalle. Lo último que llegó a escuchar fue la voz vibrante del *Lengua de Plata* que decía a su primo a quien llevaba siempre cogido del brazo: —También yo soy hombre y sé morirme, pero estas son... ¡alcaldadas!³⁷

MIENTRAS TANTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En el Castillo de Chapultepec, las habitaciones que anteriormente ocuparan Maximiliano y Carlota estaban llenas de generales y políticos ansiosos de manifestar su adhesión a Calles y Obregón.

Como a las 12 del día se recibió el telegrama de Ambrosio Fuente, gobernador de Morelos, donde participaba la aprehensión del general Serrano y de sus amigos. Para que vaya al encuentro de Serrano en la carretera de Cuernavaca, el presidente Calles elige al inspector de policía, el general Roberto Cruz, quien por ser amigo de Serrano le pide a su jefe le permita

³⁷ Los sucesos hasta aquí relatados han sido extraídos en su mayoría del libro de Santamaría antes citado. Francisco Santamaría logró escapar de aquel funesto destino. Para conocer los pormenores de la odisea es menester consultar su obra. Después de vivir algunos años en el destierro regresó a su tierra natal, Tabasco, donde fue gobernador del 1º de enero de 1947 al 31 de diciembre de 1952. La obra de Santamaría ha sido cuestionada en repetidas ocasiones, en Tabasco incluso algunos dudan que él haya estado en Cuernavaca durante esos días. La gente no se explica cómo logró la huida. En lo personal considero que el relato es verdadero, en cuanto a Martínez de Escobar se refiere parece un texto inédito y verídico puesto que refleja plenamente el carácter del personaje. Los últimos días de Rafael tienen que haber sido así pues tanto él como los hermanos Peralta mueren con Serrano, siendo que no eran sus partidarios. El testimonio de Santamaría es invaluable en la biografía de Martínez de Escobar, pues ayuda a corregir un error que todos aquellos que han escrito sobre el gran orador tabasqueño cometen, lo pintan como serranista siendo que él apoyaba a Arnulfo Gómez, como se relata en el Capítulo 6.

continuar con otros asuntos complicados que está tratando. El primer mandatario consulta con su ministro de Guerra, quien le propone encomiende la tarea al general Claudio Fox. A quien le entrega la orden que decía más o menos así: “Sírvase recoger a los prisioneros... [y seguía una lista de catorce nombres], y luego se agregaba se ejecutara según instrucciones que para el caso llevaba ya el general Nazario Medina, jefe del Primer Regimiento de Artillería”.³⁸

Este mandato suscitara muchas polémicas. Algunas versiones dicen que cuando Calles entregó la orden a Fox, Obregón se la arrebató furioso y en la máquina de escribir agrega la palabra: ¡muertos! A lo que otros replican que fue Calles quien con su puño y letra escribió: “¡ejecute a los prisioneros y conduzca sus cuerpos a ésta!”. Claudio Fox es quien presenta esta versión.³⁹ Otros más culpan a Fox o a Nazario Medina de haber desobedecido las instrucciones de sus superiores y de ser ellos mismos quienes deciden la muerte de Serrano y sus acompañantes.

La declaración del general Fox hecha al *Universal Gráfico* en 1935 y al señor Vito Alessio Robles es contradecida años después por él mismo. El periodista Carlos Moncada entrevista al mencionado general para la revista *Impacto* en mayo de 1982. Fox declara que el presidente le dijo:

—Va usted rumbo a Cuernavaca y en el camino le van a entregar unos presos. Desde este momento lo hago responsable y usted va a llegar con ellos aquí. Los quiero vivos y muy principalmente a Serrano.⁴⁰

—¡Qué vivos, ni qué vivos! ¡Yo los quiero muertos a todos! — exclamó furioso el general Obregón.⁴¹ Quien haya dado la orden exacta en realidad carece de importancia.

³⁸ *El Universal Gráfico*, “Cómo narra el general Fox la horrenda matanza de Huitzilac”, sábado 28 de diciembre de 1935.

³⁹ Vito Alessio Robles, *Desfile Sangriento*, p. 237.

⁴⁰ Carlos Moncada, *La Sonora cruel y verdadera. ¿Quién ordenó matar al general Serrano?*, p. 96.

⁴¹ *Ibidem*, p. 104.

Es —como menciona José Emilio Pacheco— una cuestión de retórica. Los responsables de Huitzilac son: Obregón, Calles y Amaro.

El general Amaro, a manera de reconocimiento, le ofrece a Claudio Fox que se lleve su Lincoln. Lo acompañaría el coronel Nazario Medina, quien tenía el dinero para alquilar los automóviles que fueran necesarios y contaba con un grupo de cincuenta hombres. Amaro envía también a su caballerango y jefe de guaruras, el coronel Hilario Marroquín y otros seis oficiales de confianza. En el cuartel de La Piedad recogen a Nazario Medina, guardián de Tlatelolco y a los cincuenta hombres con los Ford alquilados para el objetivo del viaje.

EN EL KILÓMETRO 47 DE LA CARRETERA A CUERNAVACA

En Cuernavaca los prisioneros son llevados a la jefatura de policía. Algunos relatos mencionan que seguían tranquilos pues les informaban que iban a ser llevados a México; Serrano seguía creyendo que Álvaro Obregón no lo dejaría morir. Después de todo él le había salvado la vida cuando tiempo atrás, en una arenga emotiva, convenció a Francisco Villa de que no lo matara.⁴²

Los presos son subidos a los automóviles. Santamaría, desde su escondite, sin ánimo, en una tienda de la entrada a Cuernavaca, recibe una llamada urgentísima de la señora que lo escondía. “Allí traen por esta calle a los presos, que los llevan a Méjico; vamos a espiar por las rendijas de las puertas y las ventanas de la calle.” En efecto, en la caravana iban sus compañeros. En el primero de los automóviles, el general Serrano,

⁴² Francisco Serrano salvó la vida de Álvaro Obregón al evitar que Francisco Villa lo mandara fusilar en una visita que le hicieron en el año de 1914, antes de iniciarse los trabajos de la Constitución. Armando Ponce, “El nieto del general Serrano lo rescata de la sombra a la que lo condenó la historia oficial, a 70 años de su asesinato”, en *Proceso*, 1091, Sección Cultura, México, 28 de septiembre de 1997, p. 59.

solo, sentado atrás en medio de dos soldados y adelante un jefe militar, al lado del chofer. En igual forma van otros más: Vidal, Martínez de Escobar, Miguel Ángel Peralta. Siguen otros camiones.

Al pasar frente a la puerta detrás de la cual espiaba, Santamaría advierte que el prisionero que va en el tercer automóvil de la fila se inclina hacia delante, como recargándose en las rodillas, alarga el cuello y fija la mirada en la puerta. ¡Es Rafael Martínez de Escobar! ¿Miró allí como buscando algo, como queriendo ver a alguien? Misterio eterno para aquel que fuera su compañero de lucha política en tantos escenarios, quien guardará por siempre el recuerdo de ese gesto. Quiere interpretarlo como una despedida lúgubre del noble amigo, del compañero con quien compartió las palmas del triunfo en las lides oratorias de mítines y propagandas en más de una campaña política, y que al morir se llevó el centro de la monarquía de la elocuencia.⁴³ Honda tristeza embargaba a Santamaría mientras presenciaba el paso pesado y trabajoso de los prisioneros.

En su libro, años después al recordar a Rafael, expresaba:

Su alma, su bondad congénita, correspondía a la ferocidad cavernaria de los chacales que se encendieron en monstruosidad ante su gran corazón. Hay indudablemente seres pervertidos a quienes la bondad lastima y la virtud escuece. Nada para esos lombrosoides más irritante que el propio valer ajeno. En donde hay una blancura, que ellos no pueden ostentar, allí están ellos para mancillar esa blancura. ¡Odio que la oscura escama profesa a la pluma espléndida! Rafael Martínez de Escobar muerto, con la sonrisa natural del mártir dibujada en el rostro debe seguir lastimando la conciencia de sus asesinos, aunque esa conciencia sea duro pedernal de flecha azteca.⁴⁴

Por su parte Gonzalo, el sobrino de Rafael, contemplaba la escena con espanto desde el balcón del Hotel Moctezuma.

⁴³ Francisco Santamaría, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 39.

Cuando salieron del hotel, Rafael Martínez de Escobar dijo a su sobrino haber olvidado el dinero debajo del colchón. Gonzalo se ofreció a ir por él y por ello regresó a la habitación que anteriormente había ocupado su tío. Estando dentro de ella, cuando iba a cerrar las ventanas, vio pasar a la columna de prisioneros, cruzó miradas con su tío⁴⁵ y decidió esconderse.⁴⁶

En entrevista con Vito Alessio Robles, Claudio Fox recuerda que la marcha desde la ciudad de México hacia Cuernavaca fue lenta, pesada y tardada, pues la mayoría de los automóviles Ford alquilados eran carros desvencijados y fue necesario que la caravana hiciera alto varias veces, ya por agotamiento de gasolina o bien porque tronaban las llantas. La subida de la cuesta de Huitzilac fue vencida con muchas dificultades.

Llegamos —continúa diciendo el general Fox— un poco delante de Huitzilac a las cuatro de la tarde. Allí encontramos al general Díaz con los presos y la escolta integrada por más de cien soldados, éstos últimos marchando por tierra y los prisioneros acompañados de oficiales y soldados en tres automóviles pequeños y en dos carros postales alambrados.⁴⁷

Ambos militares intercambiaron algunas palabras al tiempo que Fox mostraba el telegrama del presidente Calles.

⁴⁵ Entrevista con Irma Santiago, viuda de Gonzalo Martínez de Escobar, septiembre 18 de 2002.

⁴⁶ Al día siguiente de la aprehensión de Serrano y sus acompañantes en Cuernavaca, Gonzalo y un grupo de amigos, entre los que se encontraba el tabasqueño Juan Morales Torres, deciden ir a pasar el día a la cascada de San Antón para despistar sospechas. Este último en una carta que escribe a Santamaría le cuenta que estando en San Antón se encontraron a un militar vestido de blanco con el que habían estado la noche anterior. Llamó al muchacho y le dijo: “Hagan bien el papel de estudiantes. Anoche tronaron al pobre Rafael [refiriéndose al licenciado Martínez de Escobar, que era pariente suyo] y a todos los demás presos. Lo siento mucho por haber sido yo quien los aprehendió. Ahora toda la familia me culpará de su muerte”. En el grupo estaban otros personajes como Adelfo Aguirre E., Andrés Pedrero G., Herminio Ahumada, Amado Pedrero, Ulises González y Marcelino Morales (Santamaría, *op. cit.*, p. 151).

⁴⁷ Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 239.

El general Claudio Fox ordena que bajen a los presos que venían todos con las manos atadas por la espalda con fuertes alambres de los usados para las instalaciones eléctricas (algunas versiones indican que fue él quien compró ese tipo de alambre). Serrano le pregunta sobre lo que había sucedido en México, qué pretendía hacer Obregón con ellos. El verdugo le responde que no se preocupe, que únicamente los iban a llevar a México.

Martínez de Escobar, con nerviosidad pero con firme decisión, se acercó al general Fox diciéndole:

—Señor general, permítame usted que dirija la palabra a los soldados para arengarlos.

Fox contestó:

—A los soldados sólo podemos hablarles sus jefes.

—Yo soy un ciudadano —repuso exaltado Martínez de Escobar— y tengo derecho a hablar.

—Usted será lo que quiera —contestó enérgicamente el general Fox— pero usted no puede hablar.

Todavía insistió Martínez de Escobar, diciendo a Serrano que intercediera con su verdugo para que lo dejaran hablar. Serrano le dijo:

—No se puede, ya ves lo que te contestó Fox.⁴⁸

Serrano sabía que toda esperanza estaba perdida, y Fox quizá tuvo miedo; miedo de que sus subordinados escucharan al *Lengua de Plata*. Los valientes no asesinan y los principios no se traicionan, serían seguramente las frases que con tono fuerte y vibrante pronunciaría Martínez de Escobar. Fox no permitió que el *Gallo Canelo* diera su última batalla, que transmitiera a los soldados su eterno sueño: un México verdaderamente revolucionario, fincado en la democracia, la justicia y la libertad. Rafael Martínez de Escobar les haría ver lo que años atrás comunicaba a sus compañeros diputados: “En nuestro país aquellos que luchan en los campos de batalla [como lo hacían ellos en ese momento] son los que nunca beben el jugo

⁴⁸ Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 241.

de la victoria. Los que nunca saborean el fruto de la gloria, los que permanecen después de ganada la batalla en las mismas condiciones”.

El encargado de la misión ordenó a los soldados que se tendieran en valla a ambos lados de la carretera. Cada prisionero tenía que ser conducido al pie de uno de los coches destartados, con un oficial y tres individuos de tropa. “No es grato presenciar cómo la jauría despedaza en su indefensión a los ciervos”, por ello, Fox y Medina se alejaron del lugar de los hechos. Serrano y sus amigos quedan en manos de Marroquín, guarura y caballero de Amaro, igual de cruel y sanguinario que su jefe. Ordena que se les echen las balas a la cara, pues era el lugar más seguro.⁴⁹

Serrano le recrimina que aquello es una infamia, que no dañen a sus compañeros, mientras Marroquín lo hería con su fuste, le golpea la cara con una subametralladora Thompson hasta que la sangre baña al candidato. Acto seguido, le dispara a quemarropa. Aun con su interior destrozado, Serrano, increíblemente fuerte, permanece de pie y mira con horror a su verdugo. Marroquín vuelve a disparar. Cuando Serrano se desploma le patea la cara hasta desfigurarla. De algún modo, el ayudante del general Serrano, Noriega Méndez, logra desprenderse de sus ejecutores, se abalanza sobre Marroquín, lo escupe y abofetea. Enloquecido, Marroquín le dispara a la vez con la Thompson en la derecha y la pistola calibre 45 en la izquierda. Luego se ensaña con el cadáver de Noriega Méndez.⁵⁰

Los demás oficiales y soldados abrían fuego contra sus víctimas, invariablemente a las caras. Martínez de Escobar, mientras aceptaba con dignidad su designio, albergaba en su corazón una última esperanza:

Los grandes principios, las sublimes ideas, los ideales nobles se nutren y alimentan con la muerte de los hombres supremos y sobre

⁴⁹ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 27.

sus cadáveres es donde toman savia, donde extraen jugo, donde toman nervio y sangre, y es allí sobre los grandes muertos, donde verdaderamente se nutren los ideales y se salva a los países y se salva a las naciones, enarbolando principios regeneradores.⁵¹

Al intentar subir a los prisioneros a los coches, sólo había trece cadáveres. Un oficial preguntó a los soldados por el que faltaba, y de entre las sombras, desde una peña, grita con voz fuerte y arrogante José Villa Arce, amigo de Serrano: “El preso que falta soy yo”. Pudo haber salvado su vida, pero murió en el acto después de su aparición.

Comienza el saqueo. Carteras, relojes, fístoles, zapatos, cinturones, a algunos para quitarles los anillos les cortan los dedos. Incluso se apropian del cadillac de Serrano y de veinte mil pesos que éste o Vidal cargaban consigo.

Los cadáveres y los soldados no cabían en los Ford de alquiler. Los tienen que sentar para que quepan, y a otros los meten en uno de los camiones postales que tuvieron que pedir prestado para transportarlos. El camino de vuelta a la ciudad de México se hace aún más pesado que el de venida para la caravana. Pasada la medianoche, llegan al Castillo de Chapultepec y se estacionan en la Avenida de las Palmas con los 14 cadáveres de la matanza de Huitzilac.⁵²

El general Fox sube a las antiguas habitaciones de Carlota, donde se encontraban Calles y Obregón. Sobre una de las elegantes mesas había una botella de coñac y copas vacías. “Misión cumplida.” Devuelve a Calles la orden que tuvo que ejecutar sin poder desobedecer a sus superiores, pues hubiera significado la muerte o el destierro para él.

Obregón, con paso rápido y firme, y a la luz de la lámpara de pilas, desciende a ver los cadáveres. Tras preguntar cuántos eran, quiso ver a Serrano:

⁵¹ *Diario de los Debates del Congreso Constituyente*. 7° Junta Preparatoria 28 de noviembre de 1916.

⁵² Vito Alessio Robles, *op. cit.*, p. 243.

—¡Qué feo te dejaron, Pancho! No digas que no te doy tu cuelga, en unos minutos más es el día de San Francisco.⁵³

UNO QUE SE SALVÓ

Como veíamos anteriormente, uno de los hermanos de Rafael, Federico, se encontraba también en Cuernavaca. En una entrevista que le hizo la periodista Helia D'Acosta en noviembre de 1947 narra los acontecimientos como él los vivió; así como el porqué, al momento de la aprehensión, no se encontraba con su hermano:

—Como ya es bien sabido, fuimos a celebrar el onomástico del general Serrano. Llegamos a Cuernavaca y todos nos alojamos en diferentes hoteles. Yo me fui a una casa de huéspedes en donde me conocían.

—¿Y cómo fue que habiendo ido con ellos, pudo salvarse?

—El destino me salvó. Verá usted: el día tres me levanté, tranquilamente para ir a buscar a mi hermano. En la esquina de la casa en donde se alojó, lo encontré en compañía de Miguel Ángel Peralta y me dijo:

—Vámonos ya para el rancho.

—Espérame —le contesté— Sólo voy a saludar a mi prima y a Fernández, su esposo.

(El coronel Fernández había sido comisionado por Domínguez para que se quedara en su lugar mientras él marchaba a Cuautla con el 12 batallón para tomar parte en las maniobras deportivas.)

El señor Martínez de Escobar continuó:

Al llegar a casa de mi prima, su marido me dijo:

—¿Por qué vienes acá? ¿No te has dado cuenta de que ya los están aprehendiendo?

Me sorprendió mucho esa noticia, y le dije: voy a buscar a mi hermano. Lo busqué por todos lados, pero ya no lo encontré.

⁵³ Carlos Moncada, *op. cit.*, p. 74.

Temeroso de que a mí también me aprehendieran, me escondí en unos baños. Después preferí regresar a la casa de Fernández, y allí me quedé. Como a las once de la mañana, vi pasar —entre un pelotón de soldados— a mi hermano, a Peralta, a Serrano, a Vidal y a Capetillo. A los otros no los distinguí. A las diez de la noche de esa misma fecha, vi en *El Gráfico* la noticia de los asesinatos. ¡Ya se imaginará usted la impresión que recibí! Yo quería a mi hermano más que a mis padres, porque siempre anduvimos juntos en las luchas por las ideas que profesábamos.

—¿Qué edad tenía su hermano al ser asesinado?

—Treinta y cinco años.⁵⁴ Era un gran orador y tenía mucho valor civil. Si viviera, sería el tribuno más grande de América. Fue orador oficial de Obregón, quien decía que lo estimaba mucho. En una ocasión, mi hermano le preguntó a Obregón —cuando De la Huerta era perseguido—: “si aprehendieran a De la Huerta, que fue su ministro ¿lo mataría?” “Inmediatamente” —contestó Obregón.

Federico Martínez de Escobar termina su relato diciendo que tanto Obregón como Calles eran culpables, que los dos eran muy crueles. Al general Domínguez lo considera un traidor. Finalmente, cuando la periodista le pregunta qué opinión tiene sobre la política, responde: “Qué es una pasión tan intensa como el amor, cualquiera de ellas trae la tragedia entre los hombres”.⁵⁵

¡HA MUERTO RAFAEL!

En aquella fría madrugada del martes 4 de octubre, el teléfono sonaba con insistencia en la Avenida Oaxaca núm. 64. Feliz descolgó la bocina, era el señor Nicolás Izquierdo (padre de

⁵⁴ Dato equivocado. Rafael Martínez de Escobar tenía 39 años cumplidos al morir. A pesar de que las versiones de Santamaría y Federico Martínez de Escobar difieren en ciertos detalles consideramos valioso para los lectores conocer ambos testimonios.

⁵⁵ Helia D’Acosta, “Uno que se Salvó”, publicado el 6 de noviembre de 1947 en *Un terrible episodio en la historia de México. La matanza política de Huitzilac*, pp. 43-47.

Rosa María Izquierdo, amiguita de su hija mayor Dora). El caballero había visto en los periódicos lo ocurrido en Huitzilac la tarde anterior, pero al percatarse de que la señora Martínez de Escobar no estaba enterada había decidido no comunicárselo.

Feliza regresa a su recámara y pide le lleven el periódico, como lo hacía por costumbre todas las mañanas con su esposo. Cuál sería su escalofriante sorpresa al encontrarse con tan terrible noticia. ¡No puede ser! No quiere creerlo. Con la sangre congelada se pone un vestido gris con rayas rojas y sale desesperada hacia el Hospital Militar.⁵⁶

No le permiten ver el cuerpo todavía. No la dejan entrar. Unos amigos que se encontraban allí le suplican que regrese a su casa, que ellos se encargarán de todo. Al regresar a su hogar, su madre, Agustina, le recrimina que vaya así vestida. Ella le responde que no se va a cambiar, pues ese rojo representa la sangre derramada por su marido. Después de unas cuantas horas llevan a casa el cuerpo de Rafael.⁵⁷



Los cadáveres de los señores general Francisco Serrano, Antonio Jáuregui y licenciado Rafael Martínez de Escobar, acompañados de una gran muchedumbre, llegan al Panteón Francés.

⁵⁶ Entrevista con la señora Gloria Schoeman Vargas, sobrina política de Martínez de Escobar.

⁵⁷ *Idem.*

En medio del velorio, un mensajero llega a la casa de los Martínez de Escobar. Viene de parte del general Álvaro Obregón a presentarle el pésame a la señora Feliza. El retrato del caudillo colgaba en una de las paredes de la casa; la viuda del constituyente va por él. Sin leer el recado del pésame, lo hizo pedazos y se lo aventó al muchacho junto con la fotografía: “¡Dígale al asesino que allí está su pésame!”⁵⁸

Gloria Schoeman, sobrina de Martínez de Escobar, recuerda la condición emocional de su tía. Feliza se sentó junto al féretro y allí pasó horas y horas hablando con su marido, recordando su historia desde los días de Tristán e Isolda. No probaba alimento, no dormía, solamente sentada hablaba y hablaba sin parar. Así pasaron varios días, como ocho. Parecía que había enloquecido. La impresión y el dolor fueron tales que perdió unos gemelos que estaba esperando, Feliza y Rafael no sabían que estas criaturas venían en camino y, por supuesto, Rafael nunca se enteró.

LA VERSIÓN OFICIAL

Ese mismo 4 de octubre, poco antes del mediodía, el presidente de la República declaraba al diario *El Universal* que desde que se inició la lucha política, su gobierno tenía conocimiento de la labor de sedición que estaban haciendo los generales Serrano y Gómez. Varios jefes militares que habían recibido invitación para sublevarse se lo habían comunicado. A pesar de que él había dado todo género de garantías a los candidatos, los trató siempre como amigos y no mostró ningún tipo de parcialidad.

No obstante, según Calles, Gómez y Serrano lograron corromper a algunos miembros del Ejército, como a los generales Ignacio Almada y Eugenio Martínez. Declara que uno o dos días antes los candidatos antirreeleccionistas habían abandona-

⁵⁸ Entrevista con la señora Dora Martínez de Escobar Vargas, hija de Martínez de Escobar.

do la capital para ponerse al frente de la rebelión, que según su creencia debía estallar simultáneamente en toda la República. Las tropas federales habían salido a enfrentar a los rebeldes. El 4 de octubre (después de haber recibido los cadáveres en la madrugada) declara:

El gobierno a mi cargo ha dictado desde luego enérgicas disposiciones para batir y aniquilar a estos traidores y puedo asegurar a la nación que en término muy perentorio quedará extinguido el movimiento; que el general Serrano con todos los que lo acompañan antes de cuarenta y ocho horas caerá en manos del gobierno, pues ya se le persigue activamente, y que el general Gómez caerá igualmente en poder de las tropas leales en breve tiempo, si no huye al extranjero.

Hago igualmente saber a la nación, que, si el gobierno a mi cargo fue en un principio complaciente y hasta disimuló las faltas que se estaban cometiendo, una vez que estos señores no supieron o no quisieron interpretar los buenos deseos del gobierno, y una vez que han resuelto trastornar el orden público, atentar contra las instituciones del país y derramar sangre inocente, el gobierno, digo, en esta ocasión sabrá castigar sin distinciones y sin consideraciones de ningún género a militares y civiles responsables de ese conato de rebelión. Y la nación conoce bien no sólo a los militares desleales, sino a los civiles que han sido los principales instigadores de este movimiento.⁵⁹

Cuatro horas más tarde, Obregón entregaba a la prensa unas declaraciones fechadas el 3 de octubre. En ellas lamentaba los sensibles sucesos que ocurrieron durante su campaña. Desde el principio había proclamado que la resolución de la lucha deseaba obtenerla en las urnas electorales y no en el terreno de la violencia. Manifestaba tener la impresión de que la asonada preparada por Héctor Ignacio Almada y algunos otros jefes había fracasado. En su opinión, el pretendido movimiento ca-

⁵⁹ *El Universal*, “El Señor Presidente habla de la Sublevación Militar”, martes 4 de octubre de 1927.

recía de importancia; el país se iba a dar cuenta muy pronto de la falta de valores morales e intelectuales de aquellos que pretendían traicionar con un cuartelazo las buenas intenciones del gobierno.⁶⁰

El mismo martes 4, el Estado Mayor presidencial entregaba a la prensa el siguiente boletín:

El General Francisco R. Serrano, uno de los autores de la sublevación, fue capturado en el estado de Morelos con un grupo de acompañantes por las fuerzas leales que guarnecen aquella entidad y que están a las órdenes del general de brigada Juan Domínguez. Se les formó un Consejo de Guerra Sumarísimo y fueron pasados por armas.

Los cadáveres se encuentran en el Hospital Militar de esta capital y corresponden a las personas siguientes: general de división Francisco R. Serrano, generales Carlos A. Vidal, Miguel A. Peralta y Daniel L. Peralta, señores Rafael Martínez de Escobar, Alfonso Capetillo, Augusto Peña, Antonio Jáuregui, Ernesto Noriega Méndez, Octavio Almada, José Villa Arce, licenciado Otilio González, Enrique Monteverde y ex general Carlos V. Ariza.⁶¹

Desde sus oficinas temporales en el Castillo de Chapultepec, Calles continuaba haciendo declaraciones. El movimiento se encontraba totalmente sofocado. En Chiapas el gobernador Luis P. Vidal (hermano de Carlos), al querer sublevar a la guardia del Palacio, resultó muerto por un oficial. Gómez había salido de Perote al enterarse de que los federales estaban cerca. Eugenio Martínez, antes de partir para Europa, había enviado al primer mandatario la reiteración de su adhesión al gobierno.⁶²

⁶⁰ Alfonso De María y Campos y Álvaro Matute, *Serrano y Gómez: La oposición liquidada*, p. 55.

⁶¹ *El Universal*, “El General Serrano y Trece de sus Acompañantes Fusilados”, martes 4 de octubre de 1927.

⁶² *El Universal*, “Dos generales y dos ex generales fueron pasados ayer por las armas. La cámara expulsó de su seno a los diputados antirreeleccionistas”, miércoles 5 de octubre de 1927.

Las declaraciones aquí expuestas suenan imposibles de creer. ¡Hablar de que Serrano y sus acompañantes serían apresados en menos de 48 horas, cuando esa misma mañana habían llegado muertos al Castillo de Chapultepec! Que Obregón se vanagloriara de una resolución en las urnas y no por la vía violenta, cuando era culpable por acción directa o por omisión de lo ocurrido a Serrano y sus acompañantes. ¿La vía legal? El boletín de prensa entregado por el Estado Mayor presidencial mencionaba que se les había aplicado un “Consejo de Guerra Sumarísimo”.

El Consejo de Guerra no se realizó. Además, los únicos que podían ser sujetos al mismo eran los militares, nunca los civiles.

Aunado a lo anterior, el 4 de octubre Calles y Amaro llaman a su presencia al licenciado José María Pacheco, le piden redactar y firmar una orden de “Consejo de Guerra Sumarísimo” con fecha del día anterior. Pacheco responde que él no puede prestarse a esa clase de consignas: el “Consejo” es una falsedad y en modo alguno salvará al gobierno. Porque los militares ejecutados tenían licencia del servicio activo, además del hecho de que con ellos estaban civiles. Por insubordinación, Amaro lo amenaza con fusilarlo, sin embargo, Pacheco sigue firme en su decisión. Es extraño pero resuelven dejarlo libre y únicamente darlo de baja.⁶³

En efecto, el general Serrano se había separado del Ejército y no tenía por tanto carácter de militar. Entre sus acompañantes había cuando menos media docena de civiles, como es el caso de Rafael Martínez de Escobar. La Carta Magna, a la que Rafael, diez años atrás, se había entregado en cuerpo y alma, claramente en el artículo 13, del Título Primero, Capítulo I de las Garantías Individuales, decía y dice:

Artículo 13.- Nadie puede ser juzgado por leyes privativas ni por tribunales especiales. Ninguna persona o corporación puede tener

⁶³ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. 30.

fuero ni gozar más emolumentos que los que sean compensación de servicios públicos y estén fijados por la ley. Subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas contra la disciplina militar; pero los tribunales militares en ningún caso y por ningún motivo, podrán extender su jurisdicción sobre personas que no pertenezcan al Ejército. Cuando en un delito o falta militar estuviese complicado un paisano, conocerá del caso la autoridad civil que corresponda.

Respecto al cinismo de estos dos “grandes generales”, de los caudillos máximos de la Revolución Mexicana, Obregón y Calles, Miguel Alessio Robles expresa:

Los asesinatos monstruosos de la carretera de Cuernavaca constituyeron una de las páginas más patéticas y sombrías de nuestra turbulenta Historia Patria. ¡Qué dramas de Sófocles ni qué tragedias de Esquilo! Resultan pálidos al lado de ese episodio pavoroso y siniestro que se registró el día 3 de octubre de 1927, en medio de los rumores del bosque de Tres Marías, mientras el sol prendía sus últimos reflejos en las cimas de las montañas azules y se ocultaba apresuradamente para no presenciar tanta vergüenza y tanto oprobio.

Al leer las declaraciones de los autores de la tragedia de Huitzilac, nos quedamos perplejos y atónitos. Parecía que estaban hablando unos moralistas rígidos y severos, parecía que estaban hablando unos esclarecidos hombres de Estado, inspirados siempre en la honradez, en el bien público, y en el amor acendrado a la Patria. Parecía que habían realizado una gran hazaña en lugar de un gran crimen. Al acabar de leer esas declaraciones nos quedó en el espíritu la impresión de que hablaron San Pedro y San Pablo, y que todos los mexicanos somos los responsables de esos crímenes que conmovieron a la República, excepción hecha de los que ordenaron y ejecutaron la horrenda matanza del general Serrano y sus trece acompañantes en la carretera de Cuernavaca. ¡Nunca habíamos contemplado tanto cinismo y tanta desvergüenza! Ningún huertista se gloria de haber pertenecido al régimen patibulario que surgió a raíz de los asesinatos del Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez. Los autores y los cómplices de la tragedia de Huitzilac sí se glorían de haber pertenecido al régimen callista, y proclaman,

sin necesidad alguna, que admiten toda la responsabilidad histórica, porque nunca se puede eludir, porque es incorruptible como una vestal, porque es eterna como el juicio severo de Dios. Se elude la responsabilidad de los tribunales. Jamás se elude la responsabilidad de la historia.

Continúa haciendo un fuerte reclamo porque las ejecuciones se hicieron sin formación de causa y sin procedimiento legal alguno. Hace un recorrido por los crímenes políticos que se han cometido en México asegurando que en ninguno había existido tal cinismo. En ciertos casos la culpabilidad era tal que se suicidaban, como Francisco Cárdenas después de matar a Madero; enloquecían como Mier y Terán tras la tragedia de Veracruz en 1879; inventaban versiones como Huerta que hablaba de asaltos simulados y de choques entre sus partidarios, y arrojaban su culpa sobre otros:

No mandaban llamar a los fotógrafos de la prensa diaria para sacar gráficas de las ejecuciones sin formación de causa, en pleno día, frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para que el mundo entero conociera por medio de aquellas fotografías la talla moral del hombre que las ordenó, en medio del asombro de todo un pueblo, que contemplaba estupefacto aquella horrenda carnicería cuya sangre bañó las frentes de los culpables, para que no puedan eludir jamás la responsabilidad de la historia [...]

Los autores de la tragedia pavorosa de Cuernavaca, se han atrevido a asegurar que se habla de esos crímenes para desprestigiar al callismo. Nada más falso y erróneo. Nadie trata de desprestigiar lo que ya está desprestigiado. Ellos con sus crímenes, con su falta de probidad y de decoro, enterraron para siempre al régimen del cual formaron parte. No en vano se ultraja a la opinión pública [...] Creyeron que su gobierno era eterno, y que nadie podría recordar después sus desmanes y pedir el castigo merecido de la ley, para que lo llevaran sobre sus sienes como una corona maldita de espinas. Creyeron que lo que era para Victoriano Huerta un baldón de ignominia y de oprobio, para ellos era un pedestal de gloria. Se equivocaron rotundamente. Para la historia todos somos iguales.

Para ella no hay partidos. No hay más que episodios gloriosos y hechos reprobables. A los autores de aquéllos los cubre de admiración y a los autores de éstos los condena con frases de fuego para arrojarlos después al infierno de la abominación y del odio...⁶⁴

OTRAS OPINIONES

Por su parte, el general Amaro, secretario de Guerra con Calles, declaraba en 1938 haberse enterado de la revuelta en los campos de Balbuena y justificaba la actitud del presidente y del candidato Obregón, señalando que Serrano y socios eran rebeldes al gobierno constituido. Amaro justifica su proceder afirmando que de no haber sido ellos los ejecutores, hubieran sido los ejecutados.⁶⁵

Don Emilio Portes Gil, quien en 1929 llegaría a ser presidente de la República, en su *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, hace diversas alusiones a Rafael Martínez de Escobar a lo largo de la obra, llenas de respeto y admiración por nuestro personaje.⁶⁶ En el año de 1927, Portes Gil apoya la reelección de Obregón y en su relato parece no haber querido opinar sobre la matanza de Huitzilac, pues sólo hace dos breves menciones sobre la misma. En la primera se refiere a la “rebelión de los generales Serrano y Gómez” como uno de los momentos de agitación política durante la administración callista sin dar mayores detalles.

Más adelante, al hablar de las rebeliones posrevolucionarias, vuelve a tocar el tema diciendo:

Durante las revueltas de 1923⁶⁷ y 27, los generales y los civiles que las provocaron lucharon con toda la entereza y el valor que era menester para triunfar. Gracias a tal decisión, la primera de

⁶⁴ Miguel Alessio Robles, *Historia política de la Revolución*, pp. 311-313.

⁶⁵ José Emilio Pacheco, *op. cit.*, p. 155.

⁶⁶ Consultar la obra, páginas: 185, 200, 231-233, 236, 237, 239, 285, 332, 335, 510.

⁶⁷ Se refiere a la rebelión de Adolfo de la Huerta.

ellas estuvo a punto de dar al traste con el gobierno del general Obregón, y la segunda en la posibilidad de dar un golpe de mano en plena capital de la República. En una y otra los principales jefes supieron morir con valor y entereza, Diéguez, Alvarado, García Vigil y tantos otros en la de 1923; Serrano, Gómez, Vidal, Peralta, Martínez de Escobar, Otilio González, Gómez Vizcarra, Rueda Quijano en la de 1927, son un ejemplo de como saben morir los mexicanos dignos, cuando se arrojan a una aventura de tal naturaleza...⁶⁸

Portes Gil, en una entrevista concedida a la revista *Proceso* en septiembre de 1987, insiste en la existencia de la conspiración contra el gobierno, señalando que el objetivo de la misma era las muertes de Calles, Obregón y Amaro.

El general Ricardo Topete, personaje muy cercano a Álvaro Obregón y a Francisco Serrano, comenta que había muchos rumores sobre el posible golpe de Estado que iba a suceder en Balbuena. Al comentarlo él con Obregón en la mañana del 2 de octubre éste le respondió: “Sé todo y hasta tengo la lista de quienes van a morir al avanzar ellos hacia acá”, en la que aparecían Obregón, Calles, Topete y otros políticos.⁶⁹ En su versión, el candidato presidencial quería desterrar a Serrano, no matarlo, orden que fue elaborada por Plutarco Elías Calles.

Roberto Cruz,⁷⁰ jefe de la policía en 1927, narra que al enterarse de que se había ordenado la muerte de Serrano y sus acompañantes, él se entrevista con el presidente Calles y le dice:

Acabo de saber, mi general, que se han dado ordenes [*sic*] para fusilar al general Serrano, y vengo a pedirle de la manera más respetuosa que revoque esa orden impropcedente, pues Serrano no se ha levantado en armas, ni pone en peligro la estabilidad del gobierno. Por lo tanto, estimo que no hay motivo para fusilarlo; castíguelo, si a bien lo tiene, y si usted me autoriza, yo

⁶⁸ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana*, p. 510.

⁶⁹ Carlos Moncada, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁰ Recordemos que antes de darle la orden a Fox se quiere encomendar la tarea a Roberto Cruz, pero éste la declina por ser amigo de Serrano.

salgo en estos momentos para Cuernavaca y bajo mi más absoluta responsabilidad le traigo a Serrano, lo pongo en Santiago Tlatelolco o donde usted me diga, o bien lo llevo a la frontera para que se vaya al extranjero todo ello bajo mi más absoluta responsabilidad...⁷¹

En opinión del general Roberto Cruz, el presidente Calles no hubiera fusilado a Serrano, pero “seguramente no pudo eludir la presión del general Obregón”. También hace referencia a que en la matanza había civiles y “gente totalmente ajena al movimiento”.

LA PRENSA INTERNACIONAL

Durante los siguientes días, los periódicos norteamericanos anunciaban el intento fallido de algunos jefes del Ejército mexicano de capturar a Calles y a Obregón en Balbuena. Negaban que el gobierno de Estados Unidos pudiera formular ante la administración callista alguna declaración sobre las ejecuciones, pues era un asunto interno. En Washington se expresaba mucho pesar por la muerte de Serrano, recordando las garantías que había ofrecido brindar a los extranjeros en su manifiesto a la nación.⁷² En Nueva York, el *Evening World* decía que en México ser político es ser guerrero y viceversa. La nota daba una semblanza de Serrano y agregaba que “junto a él perecieron hombres de brillante inteligencia; oradores fogosos, tales como Rafael Martínez de Escobar”. El *New York American* informaba que el movimiento rebelde estaba planeado semanas atrás y que el nuevo embajador, Morrow, saldría pronto para México. *La Prensa*, periódico publicado en español en ese país, lamentaba que México diera al mundo “un espectáculo donde corre la sangre de hermanos. El go-

⁷¹ Roberto Cruz, *Roberto Cruz en la Revolución Mexicana*, pp. 154-157.

⁷² *Excelsior*, “Directorio Militar de la Nación”, sábado 8 de octubre de 1927.

bierno tiene perfecto derecho de reprimir la rebelión por la fuerza, pero no de esa manera”.⁷³

En Europa los periódicos desplegaban amplias informaciones sobre lo acaecido en nuestro país. Estando en el exilio en España, tras la rebelión delahuertista, Martín Luis Guzmán se entera de la tragedia de Huitzilac. Se encontraba escribiendo una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno:

De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir *La sombra del Caudillo*, arrebatado por la emoción. Los últimos cuatro capítulos los escribí en un día. Todos los personajes que allí aparecen son réplica de personajes, menos uno, Axkaná representa en la novela la conciencia de la Revolución Mexicana.⁷⁴

PREMIO A HUITZILAC

En 1927 Huitzilac era sólo una ayudantía municipal. Después de los asesinatos de octubre de 1927, a los cinco meses, el 7 de marzo de 1928 fue ascendida a cabecera de un nuevo municipio. Hoy en día, sobre la carretera federal México-Cuernavaca, como a cincuenta kilómetros de la capital, puede uno conocer el sitio que sirvió de escenario a aquella tragedia política. En la orilla de la carretera se levanta un bloque de cemento, con catorce cruces de metal blanco y una placa conmemorativa con los nombres de los ejecutados.⁷⁵

⁷³ *El Universal*, “Cómo ven las cosas de aquí los periódicos americanos”, sábado 8 de octubre de 1927.

⁷⁴ José Alberto Castro, “Tras leer en España las esquelas de Serrano y sus amigos, Martín Luis Guzmán se entregó a *La Sombra del Caudillo*”, en *Proceso*, núm. 1091, 28 de septiembre de 1997, p. 61.

⁷⁵ Federico Campbell, *La sombra de Serrano: de la matanza de Huitzilac a la expulsión de Calles*, p. 76.

EL FIN DE ARNULFO R. GÓMEZ

Arnulfo R. Gómez sale hacia Perote, Veracruz, el día 1º de octubre en la noche; va a unirse al general Horacio Lucero, jefe de la guarnición militar de esa población. Planean presentar desde allí un frente de oposición al gobierno.

Como veíamos anteriormente, las maniobras militares la noche del 2 de octubre de 1927 se realizan sin ninguna novedad, con la presencia del general Joaquín Amaro y sin la llegada de Calles y Obregón. Al día siguiente, sólo se rebela contra el gobierno el general Héctor Ignacio Almada⁷⁶ con algunos de sus seguidores. Ellos se encaminan primero a Texcoco y de ahí avanzan hacia Veracruz con la intención de unirse a Gómez. El gobierno comisiona al general Gonzalo Escobar para perseguirlos.⁷⁷

Después de un mes, el día 4 de noviembre de 1927, Gómez es delatado por un individuo de nombre Aarón Galván, quien revela el nombre del lugar en el que se halla escondido al general Escobar. A la medianoche, Gómez es aprehendido junto con sus principales seguidores, son conducidos a Teocelo y posteriormente a Coatepec, cerca de Jalapa, donde se les forma un Sumarísimo Consejo de Guerra y son fusilados la mañana del 5 de noviembre de 1927.

Con Gómez es enterrada la lucha antirreeleccionista.

ÁLVARO OBREGÓN, PRESIDENTE ELECTO

Con el camino libre, Álvaro Obregón se encamina tranquilamente a su reelección como presidente de la República. La constitución ha sido modificada y la oposición aniquilada.

El conflicto religioso continúa. El domingo 13 de noviembre de 1927, en un paseo en coche por el Bosque de Chapul-

⁷⁶ El general Almada, después de algunos días, logrará cruzar la frontera y pedir asilo político en Estados Unidos, salvando de este modo su vida.

⁷⁷ Este personaje se rebelará contra el gobierno y la imposición callista en 1929.

tepec, Obregón es víctima de un atentado, del cual sale ileso al igual que sus acompañantes, al serle arrojados desde otro auto unos cartuchos de dinamita. Se logra la detención de los causantes del ataque y al hacerse la investigación se supo que los autores intelectuales del mismo eran unos miembros de la Liga de la Defensa Religiosa, los señores ingenieros Luis Segura Vilchis, Juan Tirado Arias y Humberto Pro Juárez. Se detiene también al hermano de este último, el sacerdote Miguel Agustín Pro. Todos ellos son pasados por las armas en la mañana del 23 de noviembre de 1927.

Obregón se presenta como candidato único a las elecciones, las cuales obviamente gana quedando como presidente electo. Se halla rodeado de incondicionales que lo hacen ver como el único hombre capaz de salvar a la patria. En igual forma, apenas años antes, los porfiristas se referían a Díaz en los mismos términos. Lo que había provocado la rebelión maderista era ya asunto del pasado. La familia revolucionaria en el poder parecía haberse olvidado de aquellos días.

Obregón, Calles y su grupo tienen el camino libre. Sin embargo, el pueblo no olvidada. A los problemas políticos se sumaban los religiosos.

El 15 de julio de 1928, le es ofrecida una comida al presidente electo, Álvaro Obregón, en el restaurante campestre de la Bombilla, en San Ángel. A este convivio se presenta un joven dibujante de nombre José de León Toral. La comida transcurre en un ambiente de gran cordialidad, lo que aprovecha Toral para hacer algunos dibujos de los personajes que se encuentran en la comitiva: Aarón Sáenz, Aurelio Manrique, Antonio Díaz Soto y Gama y Ricardo Topete, entre otros.

León Toral pide autorización para acercarse a Obregón y mostrarle el dibujo que recién le había hecho. Ahí, sin que nadie se diera cuenta, saca su pistola y dispara varias veces al caudillo. El presidente electo fue muerto en el acto. Los acontecimientos se suceden con gran rapidez, los obregonistas casi linchan ahí mismo a León Toral, lo que es impedido por

Aurelio Manrique, quien les grita “¡No! ¡No! No hay que matarlo: ¿no ven que su vida es la clave para descubrir la trama del crimen?”⁷⁸

Finalmente, la Inspección de policía señala como los principales involucrados al propio Toral y a la señora Concepción Acevedo de la Llata, conocida como *la madre Conchita*. A Toral se le condena con la pena de muerte y a *la madre Conchita* se le sentencia a cadena perpetua.

Por cierto, en el juicio, León Toral señaló que había actuado solo en este atentado. La única culpa comprobada de *la madre Conchita* fue haber permitido a León Toral que guardara unos artículos personales en su convento. Se le hizo cómplice por haber dicho alguna vez delante de León Toral que las dificultades religiosas terminarían con la muerte de los generales Obregón y Calles.⁷⁹ Plutarco Elías Calles se convertía en el Jefe Máximo de la Revolución.

3 de octubre... no se olvida

Al morir Rafael, Feliza, su viuda, queda como enloquecida por algún tiempo, su condición es incluso comentada por la prensa.⁸⁰ Posteriormente se recupera, pues tenía que sacar adelante a sus hijos.

La señora de Martínez de Escobar tuvo que ingresar al mercado laboral pues su familia no poseía ninguna fortuna. En un principio se aventuró por los negocios de las paletas heladas, que acababan de llegar a México, pero lamentablemente la empresa fue un intento fallido y tuvo que vender la casa de la Avenida Oaxaca, por lo que en los años subsecuentes Feliza conseguiría empleos que le brindarían casa para ella y sus cinco hijos.

⁷⁸ Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960*, p. 1855.

⁷⁹ *La madre Conchita* fue enviada posteriormente a las Islas Martas, donde estuvo recluida varios años.

⁸⁰ Alfonso de María y Campos, *op. cit.*, p. 27.

Cuando el licenciado Emilio Portes Gil ocupa la presidencia, apoyó a la viuda de Martínez de Escobar y le consiguió un puesto en la Escuela para Ciegos y Sordomudos. En su trayectoria laboral, la madre de Dora, Rafael, Ofelia, Gloria y Feliza se emplearía en el Hospicio Casa del Niño, el Hospital Homeopático y la Casa de Tlalpan. Feliza Vargas de Martínez de Escobar tuvo que olvidarse de su dolor y con una fortaleza de espíritu admirable logró sacar adelante a su familia,⁸¹ trabajando toda su vida hasta alcanzar la edad para jubilarse.

En mayo de 1939, solicitó una pensión al gobierno de Tabasco de quince pesos diarios para sus hijos por los importantes servicios que su esposo había brindado al estado. Le fueron concedidos sólo diez.⁸²

En los años subsecuentes a la matanza de Huitzilac, se celebraban anualmente homenajes a los caídos en el Panteón Francés, donde se encontraban enterrados la mayoría de ellos. Las familias de las víctimas, como la de Martínez de Escobar, visitaban las tumbas cada ocho días. A pesar de que la historia oficial ocultaría los sucesos acaecidos en la carretera de Cuernavaca, algunos valientes se enfrentarían al régimen del Maximato escribiendo artículos relacionados con el tema.

En relación a Rafael Martínez de Escobar, encontramos que en 1936, a los nueve años de su muerte, el periódico *El Diario de Tabasco* publica dos artículos en su honor. El primero de ellos lo escribe el periodista e historiador tabasqueño Pepe Bulnes, en el cual relata la matanza y se refiere a ella en los siguientes términos:

Conducidos por la carretera llegaron a Huitzilac. Allí los recibió Claudio Fox. Y allí mismo los fusiló como si hubiesen sido salteadores de camino. En esa encrucijada que mira las colinas del Ajusco, en medio del frío atroz de aquella madrugada, fueron

⁸¹ Entrevista con la señora Dora Martínez de Escobar Vargas, hija del licenciado Martínez de Escobar.

⁸² *El Hijo del Garabato*, “Fue pensionada la viuda de Rafael Martínez de Escobar”, Villahermosa, Tabasco, 5 de mayo de 1939.

abatidos por la balas los generales Francisco Serrano, Carlos A. Vidal (mientras en Tuxtla asesinaban a su hermano Luis), Daniel y Miguel Peralta, mis condiscípulos del Colegio Militar, al ex-general Carlos V. Ariza y a los civiles licenciado Rafael Martínez de Escobar —nuestra gloria y nuestro orgullo— Alonso Capetillo, el periodista que escribió “La Revolución sin Cabeza”; Augusto Peña, Antonio Jáuregui, el imberbe sobrino del General Serrano, Ernesto Noriega Méndez, Octavio Almada, José Villa Arce, Enrique Monteverde y al licenciado Otilio González, este último Constituyente del 17 como su colega, el licenciado Martínez de Escobar...⁸³

El artículo de Bulnes es rebasado por un homenaje que hace a manera de carta Gonzalo Martínez de Escobar a su tío. Recordemos que Gonzalo había acompañado a Rafael en ese fatal viaje a Cuernavaca que le costó la vida, a su tío y era, además de un muy cercano familiar, uno de sus principales seguidores, quien había optado también por el camino de la política. De su escrito tomamos los siguientes fragmentos:⁸⁴

Vengo a depositar una lágrima invisible que el sepulturero de ilusiones colocó en nuestras almas para perpetuar tu memoria; a deshojar la rosa inmutable que fantástico dolor hizo florecer en el jardín de nuestros sentimentalismos... Una lágrima es el diamante líquido que embellece las pupilas en los momentos de tragedia; es la expresión sublime que arroja a los ventanales del alma el desbordamiento incontenible de eternos sufrimientos; es el grito de las entrañas buscando la caricia de los astros y perdiéndose en el polvo de la eternidad...

Hondo vacío surca nuestra existencia cuando en el cabalgar continuo de los minutos vemos que las horas se consumen en las hogueras de los tiempos y ya no pueden nuestros espíritus saborear el entusiasmo de tu presencia. El momento plasmado en un

⁸³ José Bulnes, “La nota sangrienta de Huitzilac”, *Periódico Tabasco*, Villahermosa, Tabasco, 3 de octubre de 1936, p. 2.

⁸⁴ Gonzalo Martínez de Escobar, “In Memoriam, a Rafael Martínez de Escobar”, *Periódico Tabasco*, Villahermosa, Tabasco, 3 de octubre de 1936, p. 3.

lienzo de sangre, ese momento inenarrable en que los esclavos de la consigna se convirtieron en señores del crimen para hacer mártir y grabar con la sangre de su delito, una sonrisa de pesar en tus labios...

La bondad te impidió comprender que los hombres son perversos por excelencia. La bondad es un delito en los países regidos por tiranos...

La inteligencia fue en ti creadora de noblezas, como lo fue en los grandes pensadores que pusieron su mentalidad al servicio del ideal, y los grandes pensadores, los pensadores nobles, caen siempre en las garras del mal que detestaron...

Dijiste en la tribuna, cuando tu palabra de una fluidez incontenible se esparcía por las esferas políticas como una esfera de luz en el vientre de las tinieblas, que “los muertos mandan”, y es verdad; no hemos escuchado ninguna voz de ultratumba, pero tus actos de ayer renacen hoy en nuestra memoria y nos hacen sentir la necesidad de inmortalizarte en nuestros pechos...

Como tribuno tuviste en la garganta arrullos de cristal deshaciéndose en marejadas de elocuencia; tu palabra viril, fuerte y decidida, jamás se convirtió en puñal; fue siempre irresistible...; tu palabra seducía porque era un himno de libertad intentando la ruptura definitiva de las cadenas que atan el espíritu mexicano...

Como hijo, tuviste un caudal de inigualables ternuras para aquella que tuvo la gloria de llevarte en sus entrañas y darte la vida de su vida.

Como esposo, supiste amar tiernamente a la compañera de tus días, y no es audacia afirmar que tu mujer fue la más feliz de las mujeres mientras viviste tú.

Como padre, tuviste para tus hijos las grandes ternuras que como hijo sentiste; satisfecho de ver tu materia reflejada en aquellos pequeños seres que eran factor inmenso de tu vida, supiste amarlos tan dulcemente como ellos te amarán en su recuerdo...

Seguramente que, en el mundo de los muertos; en la existencia de los seres idos; allá en la mansión azul de los espacios, estás contemplando la inconformidad de los que viviremos maldiciendo el crimen que te llevó a ignotas regiones y quizás pienses que hay un medio inmejorable de llorarle, y seguir tu ejemplo, reemplazarte en la vida..., engendrar un florecimiento magnífico

del germen de tus ideas y hacer que tu nombre surja mañana bañándose en la aurora de un porvenir mejor...

En el duodécimo aniversario de la muerte del constituyente, la revista mensual *Tabasco* publicó un comunicado donde se invitaba al pueblo a pedir a las autoridades locales que se impusiera a una calle de Villahermosa el nombre de Rafael Martínez de Escobar. Aunado a ello, se sugería que fuera devuelto al puerto de Frontera, por el que tantas veces había pasado el *Gallo Canelo* para colaborar en el engrandecimiento de su estado, su denominación original, puesto que en aquellos días llevaba el nombre de Álvaro Obregón. La citada publicación apelaba a las conciencias de los tabasqueños argumentando que no podía permitirse que ese nombre, que tanto sufrimiento había ocasionado al pueblo mexicano por la tiranía implantada, fuera glorificado en ninguna parte de la entidad.

La misma publicación hacía alusión a la solemne conmemoración efectuada en el Panteón Francés tras los sucesos de Huitzilac, refiriéndose a Martínez de Escobar como a continuación se cita:

Junto con el general Serrano, cayó para siempre el paladín de las libertades tabasqueñas, abogado Rafael Martínez de Escobar, elocuente orador que en muchas ocasiones con su verbo candente hizo pedazos a los tiranos del pueblo. Y fue el verbo candente de Martínez de Escobar el que anatematizó a Tomás Garrido Canabal, cuando éste quiso usurpar una curul en la XXVIII⁸⁵ Legislatura, fecha memorable ésa en la que Garrido confesó que no era mi tabasqueño ni chiapaneco por haber nacido en la “mera raya”. Con la muerte del licenciado Escobar, Tabasco perdió a uno de sus más valiosos hijos que lo dignificaban y la gratitud de ese pueblo aún no se manifiesta, imponiéndole a una calle su nombre, en cambio se han glorificado a otros que aún no ha juzgado la historia, lleva-

⁸⁵ El escrito contiene un error pues la credencial de Garrido Canabal fue objetada a instancias de Martínez de Escobar por no cumplir con los requisitos necesarios durante la XXIX Legislatura (véase el Capítulo 5).

dos solamente por la pasión sectaria de sus corifeos elevados en el poder.⁸⁶

El homenaje frente a la tumba del *Gallo Canelo*, en 1939, se realizó a iniciativa de la Asamblea Constituyente. El licenciado José R. Padilla, quien fuera compañero diputado de Rafael en la XXVII Legislatura, lo recordaba de la siguiente manera:

Los que estamos aquí reunidos en este solemne recinto, viejos revolucionarios enamorados desde la juventud del más puro ideal libertario soñado siempre y jamás realizado de ver nuestras instituciones cimentadas en los firmes principios de la verdadera democracia, no venimos aquí inspirados por mezquindades de política personalista, ni a hacer vanos alardes de propaganda ante este o aquél candidato; no, nosotros venimos a este lugar, movidos por los más puros sentimientos de cariño fraternal hacia el inolvidable amigo, el compañero leal y el Revolucionario sin tacha, que, como el caballero Bayardo, no tuvo más culpa para morir sacrificado tan cobardemente, que su honradez inmaculada y su lealtad a toda prueba en todos los actos de su vida.

Oh! Si Rafael Martínez de Escobar hubiera sido uno de tantos venales sin conciencia, cuyo único Dios es el vientre, de los tantos que se sumaron a las huestes Revolucionarias buscando solamente su interés y su medro personal, seguramente que no estaríamos hoy aquí, sus amigos y compañeros, congregados al borde de su tumba.... Seguramente que a estas horas lo veríamos satisfecho y gozando del usufructo de sus habilidades, ya en algún jugoso y lucrativo puesto, ya desterrado en alguna urbe extranjera con la grata consolación de algunos millones, de los que llevan en su equipaje algunos políticos fracasados.

Pero no, Martínez de Escobar, el Enjolás de la Revolución Constitucionalista tenía que vivir y morir pobre, como mueren dignos, firmes y pobres todos los que han consagrado su vida al ideal, sin acordarse siquiera de que dejan detrás de sí en la más triste orfandad a sus familiares. Así llegó a su último sacrificio nuestro infortunado compañero, el insigne constituyente, licenciado D. Rafael Martínez de Escobar.

⁸⁶ *Tabasco, Revista Mensual*, octubre de 1939, en Torruco, *op. cit.*, pp. 2917-2918.

Su recuerdo hace evocar en nuestras mentes la figura enérgica viril, batalladora de aquel Revolucionario que ostentando las gallardías de una temprana juventud, nos alentaba a todos con el fuego de su palabra ardorosa y convincente, plena de entusiasmo y vigor cuando de la felicidad de la Patria se trataba.

Su actuación en el Congreso Constituyente de Querétaro quedó consagrada en los artículos más trascendentes de nuestro Código fundamental, y a sus desvelos, a su infatigable labor en aquellas memorables jornadas de 1916 a 1917, se deben muchas de las conquistas de la Revolución, con las que ahora se ufanan, tantos y tantos que nada supieron de aquellas titánicas luchas en las que el patriotismo y la inteligencia de los constituyentes y en muy grande porcentaje la acendrada labor de Rafael Martínez de Escobar, hicieron cristalizar el pensamiento revolucionario, al que ahora le deben su bienestar nuestras clases trabajadoras.

Trayendo a la mente la actuación de Martínez de Escobar en la XXVII Legislatura apuntaba:

Los que formamos parte de aquella histórica Legislatura, recordamos de legítimo orgullo aquella fecunda y patriótica labor del representante tabasqueño licenciado Rafael Martínez de Escobar, que siempre se distinguió por su extraordinaria actuación en todos los debates, y lo recordamos siempre en la tribuna parlamentaria derrochando la elocuencia de su verbo y la sabiduría de sus conceptos siempre encaminados a la consecución de los más altos postulados de nuestras luchas libertarias.

Pero el crimen anticipó la entrada de Martínez de Escobar a la región de los inmortales. Su vida fecunda, tronchada de pleno vigor, pues solamente contaba con 38 años al ser sacrificado, privó a la Patria de una legítima gloria nacional, a su familia de un esposo y padre modelo y a sus compañeros y amigos de uno de los más queridos eslabones de aquella cadena de valor y sacrificio con que fue forjada la alianza de patriotas desinteresados y sinceros que fueron precursores y realizadores de la Revolución Mexicana.⁸⁷

⁸⁷ *El Hijo del Garabato*, “Ante la tumba del C. licenciado D. Rafael Martínez de Escobar en el XII aniversario de su cobarde asesinato”, Villahermosa, Tabasco, 17 de noviembre de 1939, año 1, núm. 38, pp. 4 y 6.

Durante el mismo aniversario luctuoso, en la ciudad de Villahermosa, se le rindió un homenaje en las fiestas conmemorativas de la Revolución Mexicana, y se dio el nombre de “Lic. Rafael Martínez de Escobar” a una de las principales calles de la ciudad:

Después de 1917 a la calle de “La Constitución de 1857” se le suprimió lo de 1857 dejándose nada más el de “Constitución”, hasta 1937 en que el Comité Municipal presidido por don Ernesto Trujillo Gurría dispuso que de Abasolo hasta la carretera Marcos Díaz la calle de Constitución llamárase “Paseo de los Héroes”.

Ahora el H. Ayuntamiento que preside el señor Marcos Buendía va a lanzar un edicto imponiendo el nombre de RAFAEL MARTÍNEZ DE ESCOBAR al trayecto que comprende desde “Pino Suárez” hasta “Hidalgo”, quedando el nombre de “Constitución” al tramo que comprende desde la “Plazuela del Águila” hasta “Abasolo”.

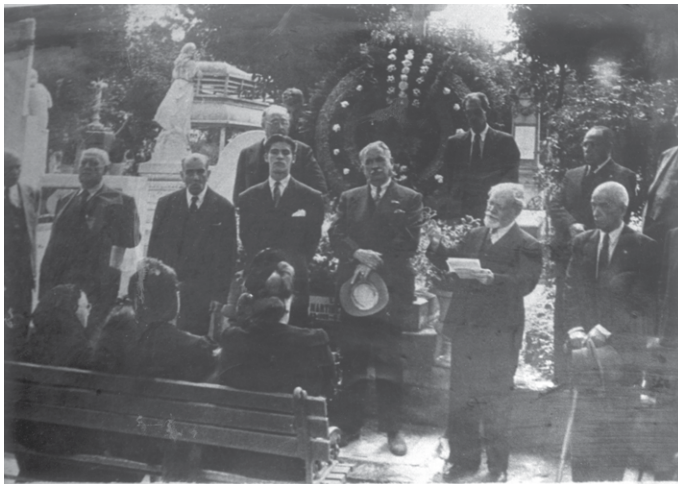
Tratándose de un constituyente como Martínez de Escobar que puso talento, voluntad, elocuencia y corazón en el célebre Congreso de Querétaro en 1917, pugnando por que en nuestro Código Máximo se estamparan los principios básicos de la Revolución... tratándose repetimos, del talentoso tribuno rojo que también presidió el Congreso Constituyente de Tabasco, y que además fue un paladín del “Sufragio Efectivo. No Reelección” hasta caer bajo las balas asesinas de esbirros desalmados; nada más justo que dedicarle los primeros tramos de la calle de la Constitución a quien dio por y para la Constitución la luz de su cerebro y el fuego de su corazón.⁸⁸

La ceremonia será el próximo veinte de noviembre y ese mismo día, a propuesta de la “Asociación de Constituyentes de 1916-1917” se iniciarán en Huimanguillo, cuna del glorioso orador revolucionario los trabajos para levantar un monumento a su memoria e imponerle su nombre a algún Paseo, Calle o Parque.⁸⁹

⁸⁸ El nombre de la calle fue modificado de nuevo posteriormente, por lo que el nombre de Rafael Martínez de Escobar quedó a una calle de menor importancia ubicada en el centro de la capital tabasqueña.

⁸⁹ *El Hijo del Garabato*, “Se rendirá homenaje a Rafael Martínez de Escobar”, Villahermosa, Tabasco, 10 de noviembre de 1939, año 1, núm. 37.

Actualmente la calle o avenida principal de Huimanguillo lleva el nombre de Rafael Martínez de Escobar, la cual pasa a un costado del Palacio Municipal y la plaza central. En dicha entidad, en mayo de 1969, se inauguró una escuela vespertina con el nombre del constituyente tabasqueño. Al acto conmemorativo asistieron algunos familiares del constituyente, entre los que se encontraba su hijo Rafael.



Homenaje luctuoso a la memoria del licenciado Rafael Martínez de Escobar. En la cuarta posición de izquierda a derecha se encuentra su hijo Rafael.

En 1942 se corrió la voz en Villahermosa de que el busto de Álvaro Obregón se encontraba olvidado en un lugar desconocido. Se propuso que se le construyera un monumento, ante lo que hubo reacciones, principalmente del secretario general de Gobierno, Gonzalo Martínez de Escobar.⁹⁰ El sobrino de Rafael manifestó su inconformidad en un artículo titulado “Nada

⁹⁰ Gonzalo, sobrino de Rafael, fue secretario de Gobierno durante la administración de Francisco Trujillo Gurría (1^o enero de 1939 al 31 de diciembre de 1942) y en repetidas ocasiones fue gobernador interino cuando Trujillo salía del estado. Contendió para la gubernatura del estado contra el otrora compañero de lucha política de su tío, Francisco J. Santamaría. El segundo resultó vencedor y ejerció el cargo, como mencionamos anteriormente, del 12 de enero de 1947 al 31 de diciembre de 1952 (primer sexenio).

debe Tabasco a Obregón”, donde saca a relucir los crímenes y traiciones del *Manco de Celaya*, en especial la “No reelección” y el crimen de Huitzilac, diciendo:

Si los revolucionarios, los obreros y los campesinos de Tabasco se suman a la iniciativa la aceptaré de buen grado... pero entonces pediré, todavía, que el busto del general Obregón se coloque en un monumento que para el efecto sea construido, en una de las calles que llevan el nombre del licenciado Rafael Martínez de Escobar, para que el victimario y la víctima queden cara a cara.⁹¹

El asunto no procedió.

Décadas después, el 28 de septiembre de 1979, la XLIX Legislatura del Estado Libre y Soberano de Tabasco emitió un decreto bajo el cual se decide hacer un homenaje póstumo, mediante la creación de la Sala de Tabasqueños Ilustres, a seis hombres, entre los que destacaba José María Pino Suárez y los cuatro constituyentes tabasqueños, incluido evidentemente el licenciado Rafael Martínez de Escobar. En la Sala y el acceso al edificio del Congreso Legislativo se colocaron los bustos de dichos próceres,⁹² y en la pared principal del recinto legislativo se colocó el nombre del licenciado Rafael Martínez de Escobar, junto a otros tabasqueños que han enaltecido la historia del estado.

Otro homenaje a la memoria del constituyente se dio el 14 de abril de 1987, cuando en un acto de estricta justicia, se decidió que los restos del licenciado Rafael Martínez de Escobar pasasen al lote dedicado a los constituyentes de 1917, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, del Panteón Civil de Dolores, en la ciudad de México. Los familiares del constituyente asistieron al evento.

El 3 de octubre de 2002, al cumplirse el 75 aniversario de la muerte del *Gallo Canelo*, el Congreso Legislativo del esta-

⁹¹ *El Hijo del Garabato*, 30 de enero de 1942, en Torruco, *op. cit.*, p. 3570.

⁹² Documento original. Archivo del Congreso del estado.

do de Tabasco rindió un “Homenaje Luctuoso” a su memoria, con la asistencia de las más altas autoridades del estado así como de los familiares del difunto.

Al día siguiente, el 4 de octubre, su pueblo natal, Huimanguillo, hizo lo propio. En ambos actos se recordó la actuación política de Martínez de Escobar, así como su vida familiar y se realizó un recorrido por la vida del constituyente a través de una exposición fotográfica.

Ambas ceremonias hacen ver que la vida y la muerte de Rafael Martínez de Escobar no fueron en vano. Su estado natal y su familia lo recuerdan con agradecimiento y admiración. Para ellos sigue siendo, junto con Feliza, su eterna compañera, un ejemplo de una vida llevada con dignidad y entereza.

